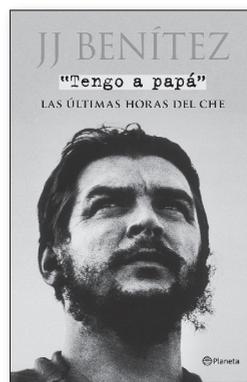


J. J. Benítez  
“Tengo a papá”:  
las últimas horas del Che

“Tengo a papá”: las últimas horas del Che  
J. J. Benítez  
Editorial Planeta  
Bogotá, 2017.



Tomado de <https://goo.gl/hXUrhv>

Que no deje de vociferar contra un libro, mientras lo estoy leyendo, me ha pasado muy pocas veces. No más de tres. En este caso empecé en la página quince. Y hasta el final no paré de hacerlo.

Se trata del libro más reciente de J. J. Benítez: “Tengo a papá”: las últimas horas del Che (2017). Supe de él por un periódico que titulaba así la noticia de su aparición: “Los restos de Ernesto Guevara siguen en Bolivia, según un libro publicado por Planeta”. Lo encontré al día siguiente y esa misma noche empecé a leerlo.

¿Por qué empecé a vociferar? Son demasiadas cosas.

Empecemos: se presume que es una investigación de más de seis años en la cual el autor no se ha “permitido licencias literarias”. Si es así, lo mínimo que se le pide es rigor histórico. No fabulación. No manipulación. No tergiversación.

Sobre el Che se han escrito numerosas biografías profusamente documentadas que han pretendido reconstruir el peregrinar de este hombre que murió asesinado en La Higuera (Bolivia) el 9 de octubre de 1967. Para citar solo tres de las más importantes: *Ernesto Guevara también conocido como el Che*, de Paco Ignacio Taibo II; *Che: una vida revolucionaria*, de Jon Lee Anderson, y *Che: Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, de Pierre Kalfon.

La cantidad de errores es tal que necesitaría varias hojas para hacer su inventario. Para la muestra un botón geográfico: “Muy simple: establecer la guerrilla en Argentina, pero antes debía establecer las condiciones desde Bolivia. Allí reuniría una fuerza importante subversiva y, poco a poco, los guerrilleros serían lanzados a los países fronterizos: Brasil, Perú, Venezuela y Argentina, naturalmente” (p. 19). ¿Desde cuándo Bolivia limita con Venezuela?

Dice que los habitantes de la zona donde operó la guerrilla del Che en Bolivia hablaban guaraní. En ese lugar hablaban quechua o aymara.

Los combatientes cubanos que llevaron diarios durante su campaña en Bolivia fueron: Pombo, Rolando, Braulio, Pacho y Morogoro. Si es una investigación histórica, ¿de dónde sale el diario de Roselló? ¿Y desde cuándo Benigno (Dariel Alarcón Ramírez) se llama así? ¿Qué necesidad hay de cambiar los nombres de los combatientes cuando todos están identificados y sus historias contadas? Acá surge una pregunta: ¿Benigno/Roselló llevó un diario en su campaña de Bolivia, pudo salvarlo en su escape a Chile y mantenerlo oculto durante cincuenta años para entregárselo al autor de este libro? Nunca antes se había nombrado o hablado de este diario. ¿Existe o lo inventó el autor que no se permite licencias literarias?

¿Y los diarios de Saturno (Gary Prado) y Mendi (Félix Rodríguez) en los cuales se sustenta esta historia son reales? ¿Falsos?

No he leído antes un libro suyo que no sea este. Soy consciente del tremendo éxito que han tenido algunos de ellos (*Caballo de Troya*, por ejemplo). He escuchado que muchos de ellos tratan de experiencias con fenómenos ovnis. No estoy acá para aceptar o no la existencia de vida extraterrestre, pero intentar meterla a la brava en esta “investigación histórica” no tiene por dónde: “Dice que son cinco, pero muy altos. Y visten uniformes blancos. A su lado hay un aparato redondo ‘con muchas luces de colores’” (p. 70). Me sentí por un momento en un capítulo de *Alienígenas ancestrales*: de ser así, ¿los extraterrestres son responsables del fracaso de la campaña del Che Guevara en Bolivia?

Los errores en los pies de foto no tienen nombre. Fotos del Che en Cuba las ubica en Bolivia. Y lo más grande: da por auténtica el montaje de una foto de John Lennon con el Che Guevara tocando guitarra. Escribe: “Su oído musical era nulo”, aseguró John Lennon”.

En fin, el mar...

Creo que detrás de este libro hay varios intereses. Aprovechar la curiosidad y admiración que despierta este personaje siempre y sobre todo en este año, cuando se cumplen cincuenta años de su muerte. Intentar desmitificar su legado sin pruebas, recurriendo a leyendas de oídas que no son

más que hijas de la imaginación exacerbada del autor.

No quiero decir con esto, por supuesto, que no se puedan escribir ficciones históricas sobre este personaje. Las hay y muy valiosas así no comparta sus planteamientos. Solo nombraré una: *Cuadernos de Praga*, de Abel Posse. A una ficción histórica se le exige exactitud para que la vuelta de tuerca sea verosímil. Sin esto, no funciona.

Me hago una pregunta más: ¿sabían los entrevistados para qué se estaban presentando? ¿Sabía, por ejemplo, Marko Machicao (ministro de cultura de Bolivia), al entregarle los diarios del Che a J. J. Benítez, lo que este iba a hacer con ellos? ¿Puede el ministro de cultura entregarle los diarios del Che Guevara a J. J. Benítez cuando estos son custodiados por las fuerzas armadas y su acceso público es casi imposible?

Creo que J. J. Benítez es un autor muy exitoso y talentoso en la escritura de libros de ciencia ficción y fenómenos ocultos o paranormales. Acá intentó meternos a los lectores gato por liebre. O, simplemente, los dedos a la boca. Con tal mala suerte que los que cometemos el error de leerlo la cerramos con tanta fuerza que no queda nada de ellos.

No es fácil haber perdido el tiempo y el dinero leyendo esto.

**ÁLVARO CASTILLO GRANADA**

Escritor, librero y editor.